

Entrevista

IRAN/ Entrevista a Luciano Zaccara sobre las próximas elecciones presidenciales del 19 de mayo de 2017

Maryam Gutiérrez

Fecha de publicación: 12 de abril de 2017

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos Universidad Autónoma de Madrid www.opemam.org

ISSN: en trámite

Introducción

El próximo 19 de mayo de 2017 asistiremos a las elecciones presidenciales de la República Islámica de Irán. En las mismas el actual presidente Hassan Rouhani espera ser reelegido tras su anterior mandato iniciado en 2013. El 11 de abril se inicia el proceso de registro de candidatos, por lo que no se sabe aún quienes competirán contra Rouhani. Y aunque la intención de presentarse del ex presidente Mahmud Ahmadineyad fue rechazada directamente por el Líder Alí Jameneí¹, y él mismo declinara participar tras reunirse con el líder², la sorpresa ha sido su presentación en el registro electoral y presentar su candidatura.

Estas elecciones se dan en el contexto del acuerdo nuclear firmado en 2015 entre Irán y las seis potencias mundiales (EEUU, Rusia, China, Francia, Inglaterra y Alemania), en el que se acordó una limitación del programa nuclear iraní a cambio del levantamiento de las sanciones a la República. Este hecho es el que ha marcado la vida política de Irán de los últimos años, y sin duda lo seguirá haciendo en las futuras elecciones. En las últimas, Rouhani alcanzó una mayoría con una diferencia mínima, al conseguir un 50,68% de los votos. Cabe preguntarse si su actuación en la escena internacional y las negociaciones con las grandes potencias le harán alcanzar un mayor porcentaje de voto, o por el contrario, la población iraní optará por otro candidato que proponga quizás alguna postura diferente en relación al acuerdo nuclear.

Preguntamos al profesor de la Universidad de Qatar, Luciano Zaccara, director de OPEMAM y especialista en Irán y los países del Golfo, sobre el camino que tomará Irán una vez se celebren las elecciones:

1 OPEMAM: Hassam Rouhani, afronta las próximas elecciones con las promesas de crecimiento e inversión, a raíz de la firma del histórico *Joint Comprehensive Plan of Action* (JCPOA por sus siglas en inglés), el acuerdo nuclear firmado en 2015. ¿Considera que esto supone un impulso definitivo a su reelección? ¿O por el contrario lo pone en el punto de mira, por la posibilidad de no cumplir las expectativas?

Luciano Zaccara: Es evidente que Rouhani centró su campaña y su actual mandato en la solución del contencioso nuclear, y en este sentido, todo lo que sea considerado como consecuencia positiva de la firma del JCPOA contará a su favor en la campaña. El problema es que de momento los beneficios tanto económicos como políticos del acuerdo no son visibles para la sociedad iraní. Las promesas de inversiones extranjeras aún no se han concretado por diversos motivos. Por una parte el sistema legal iraní y la inestabilidad en la región desalientan la inversión de compañías extranjeras, por otra parte existen aún sanciones unilaterales impuestas por Estados Unidos no relacionadas con el tema nuclear que penalizan esas inversiones. Además, la reincorporación de Irán al sistema bancario SWIFT ha probado hasta ahora ser insuficiente para las necesidades del comercio exterior iraní, ya apenas 25 bancos de Europa se han conectado con las instituciones bancarias iraníes. Las cerca de 200 otras entidades son principalmente asiáticas. La inflación ha pasado del 40% a su llegada a la presidencia, al 15% durante los primeros años de su mandato, y el 10% oficial registrado al fin del año fiscal 2016. La caída del rial en relación al

¹ Ver http://www.reuters.com/article/us-iran-politics-ahmadinejad-idUSKCN11W0WK.

² Ver http://www.reuters.com/article/us-iran-politics-ahmadinejad-idUSKCN11X1CB.

dólar se ha suavizado en los últimos años, pero el desempleo se mantiene entre el 10 y el 12%, sin mayor cambio en los cuatro años de su mandato.

Los éxitos notables en los últimos años han sido sin embargo la firma de grandes acuerdos para la modernización de la flota de Iran Air, con Airbus y Boeing como proveedores de aviones. Esto no obstante no implica inversión extranjera ni mejora en la economía iraní.

El bajo precio del petróleo, alrededor de los 50 dólares por barril, es algo que aún lastra la economía iraní, más allá de que en los últimos dos años fiscales Irán ha dejado de depender de los ingresos del petróleo para el presupuesto estatal. Esto último, sin embargo, escapa a las capacidades de Rouhani, toda vez que son los acuerdos entre productores lo único que podría hacer cambiar esta tendencia en los precios.

2 OPEMAM: Se habla de la gran importancia del crecimiento económico, la disminución del desempleo o el peso de las inversiones en el país. ¿Cree Usted que hay más posibilidades de que se cumplan dichas expectativas con uno u otro candidato?

Luciano Zaccara: Irán es la economía más importante de la región, independientemente del petróleo. Aún con sanciones y embargo a su industria petrolera Irán ha conseguido desarrollar su industria, incluso en el sector automotriz (más allá de la calidad y competitividad de los coches iraníes), y seguir adelante a pesar de las muestras de carestía económica, inflación y desempleo crecientes. El JCPOA ha permitido levantar esas sanciones y ofrecer nuevas oportunidades de inversión y de comercio exterior, pero que aún no se han cumplido. Rouhani representa la continuidad de ese compromiso internacional, que sin duda dará frutos a mediano y largo plazo, siempre y cuando no se agreguen nuevos elementos, como nuevas sanciones impuestas por la administración Trump, una situación más conflictiva en la región en la que Irán se involucre directamente, etc.

3 OPEMAM: Es claro el apoyo que obtiene Rohani por parte del Líder espiritual, el Ayatolá Jamenei. Es por eso que, durante un seminario de estudiantes en 2016, el Líder declaró que había aconsejado a Mahmud Ahmadinejad, candidato a la presidencia, no presentarse a las próximas elecciones de mayo de 2017. ¿Este choque personal puede influir en la elección o no de dicho candidato u otros ?

Luciano Zaccara: El respaldo de Jamenei y el *establishment* siempre es clave para poder ser candidato. Un *outsider* nunca podría participar de las elecciones presidenciales, lo que significa que tanto Ahmadineyad, como Rohani y Jatamí han sido tácitamente respaldados al no ser vetados por el Consejo de Guardianes. Para esta ocación Ahmadineyad habría quedado descartado, ya que no puede desoír el "consejo" del líder. Ahmadineyad ha presentado sorpresivamente su candidatura, a pesar de haber recibido una directa instrucción del líder y haber declinado él mismo participar, y no creo que su candidatura sea aprobada por el Consejo de Guardianes, porque sería ir en contra de la clara negativa del líder.

Se espera que tras el cierre del registro de candidaturas, y en función de la primera lista de candidatos aceptados proporcionada el 26 de abril por parte del Consejo de Guardianes, tanto Ahmadineyad como otras figuras política darán su apoyo a uno u otro candidato. La presentación de Ahmadineyad, en este sentido,

es un claro desafío al líder y al establishment, y será interesante ver las reacciones en estos días, y sobre todo si su candidatura (que es lo que yo creo) es vetada.

No es de esperar que Jamenei de su apoyo oficialmente a ningún candidato, ya que nunca lo ha hecho. En mi opinión, Jamenei tácitamente dará su apoyo a Rouhani, a pesar de que no es un candidato conservador *stricto sensu* ya que la estabilidad de un presidente durante 8 años, para completar su programa político, es lo que siempre se ha priorizado en Irán. Basta recordar que desde 1981 todos los presidentes cumplieron los dos mandatos permitidos por la constitución (Jamenei 1981-89; Rafsanyani 1989-97; Jatamí 1997-2005 y Ahmadineyad 2005-13). No veo de momento ningún motivo para que eso no se repita, ni veo candidato alguno que pueda poner en peligro la reelección de Rouhani.

4 OPEMAM: Debido al actual estado de salud del Líder espiritual, que arrastra tras su operación de cáncer en 2014, se está empezando a poner sobre la mesa los nombres de algunos de sus potenciales sucesores. Como por ejemplo, el Ayatolá Mahmud Hashemi Shahroudi de 67 años o Ebrahim Raesi, de 55, que es presidente de Astan Quds Razavi, una fundación que se encarga de administrar el santuario del Imán Reza en Mashhad; perteneció al poder judicial, a la Asamblea de Expertos y fue fiscal general. ¿Piensa que la elección de alguien más joven facilitaría la estabilidad política y favorecería la apertura de Irán a la economía mundial?

Luciano Zaccara: No creo que la Asamblea de Expertos se decante por un candidato joven ante la eventual elección de un sucesor de Jamenei. La actual composición es bastante conservadora, y con la desaparición de Rafsanyani las candidaturas más bien se limitarán a aquellos que aún conservan la legitimidad revolucionaria de haber estado en el círculo de los primeros discípulos de Jomeini y que hayan participado de la revolución. Emami Kashani, Ahmad Yannati o Ebrahim Emami podrían ser nombres posibles para ese cargo, aunque Shahroudi es un nombre que suele aparecer en todas las quinielas. En todo caso, un candidato más joven no implica necesariamente un movimiento aperturista.

5 OPEMAM: En mayo de 2017 Irán celebra su doceava elección presidencial y sus quintas elecciones locales. En estas últimas, después de una semana de registro, el Comité Estatal de Elecciones del Ministerio del Interior ha afirmado que 287.425 personas se han registrado como candidatos, un 14% más que hace 4 años. ¿Cree que este aumento del número de candidatos para las elecciones locales significa una mayor apertura e interés de la ciudadanía iraní por la política? ¿Considera usted que puede influir de alguna forma en las elecciones presidenciales?

Luciano Zaccara: Mayor interés de la población en los temas locales y en la participación en política, sin duda alguna. La población iraní está altamente politizada, y cada vez más interesada en hablar y participar en política. La experiencia de los consejos municipales, sobre todo en las grandes ciudades, parece haber contribuido a solucionar en parte determinados temas urbanos, como transportes, tráfico, etc. Esto necesariamente implica un movimiento hacia más transparencia y gobernabilidad, más allá de las limitaciones políticas y electorales. No creo sin embargo que esto pueda influir en las elecciones presidenciales, al contrario, el unificar los dos procesos electorales favorece la

participación en las municipales, lo que es un objetivo primordial de las autoridades debido a la escasa participación en las anteriores elecciones municipales. Estas a su vez, sirven como mecanismos de reclutamiento para las facciones políticas de cara a elecciones legislativas y formación de cuadros.

6 OPEMAM: Donald Trump, declaró que el Acuerdo Nuclear firmado en 2015 es uno de los peores que ha visto. Aunque también afirmó que se mantendría en el mismo, no sin hacer un exhaustivo seguimiento y revisar algunas de las sanciones que ya se habían levantado. ¿Considera Usted que, si hay un cambio de gobierno iraní, también se produciría un cambio en las relaciones con EEUU?

Luciano Zaccara: Es verdad que Trump declaró en su campaña su oposición al JCPOA, pero tras su inauguración no ha vuelto a atacarlo, dedicándose más bien a implementar otro tipo de medidas, como la limitación de visados a iraníes o no iraníes que hayan visitado Irán, lo que no es nuevo por otra parte (Obama ya había implementado una limitación similar tras los atentados de San Bernardino). En este sentido, para los iraníes Trump no es tan distinto a Obama, y cualquier candidato a la presidencia en Irán mantendrá el mismo discurso respecto a Estados Unidos: Irán ha firmado el JCPOA y no tiene intenciones de violarlo ni abandonarlo; si Estados Unidos quiere abrogarlo unilateralmente demostrarán que su postura respecto a Irán no ha cambiado. Para los sectores iraníes más conservadores, esto demostraría que nunca debía haberse confiado en Estados Unidos ni firmar el acuerdo, que para algunos representa una claudicación imperdonable, pero en este momento esta postura no es mayoritaria. Se supone que un candidato que se oponga tajantemente al JCPOA no tendría mucho apoyo popular en Irán ahora mismo.

7 OPEMAM: Por último, actualmente nos encontramos ante una pugna por el poder regional entre Irán y Arabia Saudí. Lucha que se ve reflejada en guerras como la de Yemen, Iraq y Siria, con una fuerte participación por parte de ambas potencias. Dependiendo del candidato que pueda ganar ¿cree que habría un cambio en la postura de esta batalla por la hegemonía de la zona? ¿Cómo ve usted el panorama regional en el caso de que Rouhani fuera reelegido? ¿Los duros enfrentamientos se mantendrían?

Luciano Zaccara: En caso de una victoria de Rouhani no habría mayores cambios en la política exterior iraní, que de momento es muy clara en relación al conflicto de Siria con su apoyo a la continuidad de Al Asad, y su rechazo a la intervención saudí en Yemen. Pero esto se mantendría también en el caso de una victoria de algún candidato más conservador como incluso de algún candidato más reformista. Existe en estos momentos un consenso más o menos generalizado de la necesidad de apoyar a Asad en Siria y al gobierno iraquí en su lucha contra ISIS y los estados que los apoyan, principalmente Arabia Saudí, según Irán. La narrativa oficial ha prendido entre la población, que asume que la línea de defensa de Irán pasa por Siria e Iraq. Una derrota allí pondría en peligro las propias fronteras iraníes. Ante esto se justifica la intervención directa en Siria. Del mismo modo, en Arabia Saudí se considera la lucha en Yemen como una guerra defensiva contra el expansionismo saudí. Para la opinión pública del golfo, una derrota saudí en Yemen pondría en peligro las propias fronteras saudíes. Ambas posturas se han radicalizado en los últimos años, y el JCPOA no ha hecho más que agregar un factor de preocupación en el seno del CCG, que se ve en situación de desventaja estratégica frente a Irán.

Es difícil prever una relajación de las tensiones en los tres escenarios en el corto plazo, sobre todo desde que Rusia, y recientemente Estados Unidos, decidieran entrar de lleno en la contienda, reviviendo la Guerra Fría de los años 80. Este panorama no hará más que agregar elementos de tensión que dificulten cualquier salida negociada en cualquiera de los tres conflictos, en los que los actores regionales han logrado forzar la intervención de las grandes potencias. Las políticas de seguridad interna se ha reforzado, sobre todo desde la Primavera Árabe, y la continuidad de los regímenes se ha convertido en la mayor prioridad de los gobiernos. Esto supeditará el diseño de las políticas exteriores, tanto en el caso iraní como en el saudí, por lo que no veo en el corto plazo un cambio de tendencia positivo.

OPEMAM: Muchas gracias por su amable colaboración